

TEPOCHCALLI ELEMENTARY SCHOOL

NATIONAL TEACHERS ACADEMY

LITTLE VILLAGE LAWDALE HIGH SCHOOL

PARENT WRITINGS

About Real Conditions

The Community Writing Project hosts writing workshops for people who ordinarily do not consider themselves to be writers, and publishes their reflections on everyday life in *real conditions*. Because only the collective efforts of ordinary people can make a better world, we are particularly interested in the creative expressions and unique understandings of those who have been relegated to the margins of society, including the poor, the oppressed, immigrants, and those who risk their privileges to join them. Their stories are found in these pages.

real**conditions**

THE WRITERS/LAS ESCRITORAS

little village/lawndale high school

Teresa Berumen

Karina Cardenas

Candelaria Diaz

Gloria Duran

Maribel Soria

Ana Velazquez

national teachers academy

Audrey Johnson

Shatondra (Angel) Lewis

Marilyn Ross

Lori Williams

telpochcalli elementary school

Abel Angeles

Alejandra Cardona

Maria Contreras

Sara Estrada

Rosario Flores

Rebeca Nieto

Introduction

The parents whose writing appears in this issue of *Real Conditions* live in two different Chicago communities: the NTA parents live on the south side of Chicago near the Harold B. Ickes public housing development (“the projects”); the Telpochcalli and Little Village/Lawndale High School parents live in Little Village, a predominantly Latino immigrant community a few miles west of the Ickes. The stories they write reveal shared values and common struggles across their unique experiences.

One common experience they write about are past communities in which all the adults took responsibility for celebrating, disciplining, and caring for all the children. This communal aspect of life is something the writers rarely find in their modern urban neighborhoods, but they long for it. For instance, when Rebeca Nieto recalls her mother’s cooking for Lent, she conjures up the close-knit family and village life where she grew up in Mexico. Recently, some of the NTA writers took pictures of what remains of the Ickes development. The pictures reminded Audrey Johnson and Lori Williams about their positive experiences as children in the Head Start program at the Henry Booth House in the Ickes housing development. They remembered loving their teacher, holding hands with their classmates on walks, and feeling safe in that place.

These parent writers also write about current difficulties in their neighborhoods. The Ickes area is under siege from developers and their governmental allies; immigration raids and the looming threat of deportation besiege Little Village. Government officials and other outsiders cast these policies as urban development or *operatives*. To the writers, these are false words that cover up the reality of the planned displacement and further marginalization of dark-skinned people from valuable land to who-knows-and-who-cares where? The stories in this issue present these policies for what they are: gentrification, displacement, harassment, and terror.

Despite these systemic attacks on their neighborhoods and families, the writers share a reliance on communal support systems that remain hidden from the broader public. Read Marilyn Ross’ story “Doing What I Do,” to get a glimpse of a woman caring for dozens of children whose parents need help to make ends meet, while at the same time providing a subsistence living for herself and her family. Look at Audrey Johnson’s story about mobilizing a support group to get her through a harrowing housing court appearance. And read Gloria Durán’s story about the support she received from her landlady and uncle here in Chicago when she came back from Mexico with her young son.

These writing groups have met on two occasions to read, write, and discuss their stories. By working together, the women from these two communities have found yet another source of unity and support.

—the editors

Introducción

Las madres cuyos escritos aparecen en este número de *Real Conditions* viven en dos comunidades distintas de Chicago: las de NTA viven en el sur de Chicago cerca de la vivienda pública Harold B. Ickes (“los proyectos”); las madres de Telpochcalli y la escuela secundaria Little Village/Lawndale viven en La Villita, una comunidad mayormente de inmigrantes latinos, unos kilómetros al oeste del Ickes. Las historias que escriben revelan valores compartidos y luchas que tienen en común, a través de sus experiencias únicas.

Una experiencia en común de la cual escriben son comunidades del pasado en donde todos los adultos tomaron responsabilidad para celebrar, disciplinar, y cuidar a todos los niños. Esta cualidad comunitaria de la vida es algo que las escritoras raramente encuentran en sus barrios modernos, urbanos, pero la anhelan. Por ejemplo, cuando Rebeca Nieto recuerda la comida que preparaba su mamá para la cuaresma, ella conjures up la familia unida y la vida pueblerina donde ella creció en México. Recientemente, algunas escritoras de NTA tomaron fotos de lo que queda de la vivienda Ickes. Las fotos recordaron a Audrey Johnson y Lori Williams de sus experiencias positivas como niñas en el programa de Head Start en la Casa Henry Booth en la vivienda Ickes. Recordaron como querían a su maestra, paseando mano en mano con sus compañeros de clase, sintiéndose seguras en ese sitio.

Estas madres escritoras también escriben sobre dificultades actuales en sus barrios. El área de la vivienda Ickes está bajo cerco por los promotores y sus aliados gubernamentales; las redadas anti-inmigrantes y la amenaza de deportación asedian a La Villita. Los oficiales del gobierno y otra gente de afuera llaman a estas políticas “desarrollo urbano” u “operativos”. Para las escritoras, estas son palabras falsas que esconden la realidad de la desubicación planificada y la marginalización continua de personas morenas. Las historias en esta revista presentan estas políticas por lo que son: la gentrificación, el desplazamiento, el acoso, y el terror.

A pesar de estos ataques sistemáticos contra sus barrios y familias, las escritoras comparten una confianza en los apoyos comunitarios que quedan escondidos de la vista pública. Lea la historia de Marilyn Ross, “Haciendo lo que yo hago,” para mirar a una mujer cuidando a docenas de niños cuyos padres necesitan apoyo para sobrevivir, mientras ella provee una vida de subsistencia para ella misma y su familia. Vea la historia de Audrey Johnson, de cómo movilizaron un grupo de apoyo para ayudarle durante una cita horrorosa con el corte de vivienda. Y lea la historia de Gloria Durán, sobre el apoyo que ella recibió de su dueña y su tío aquí en Chicago, cuando regresó de México con su hijo pequeño.

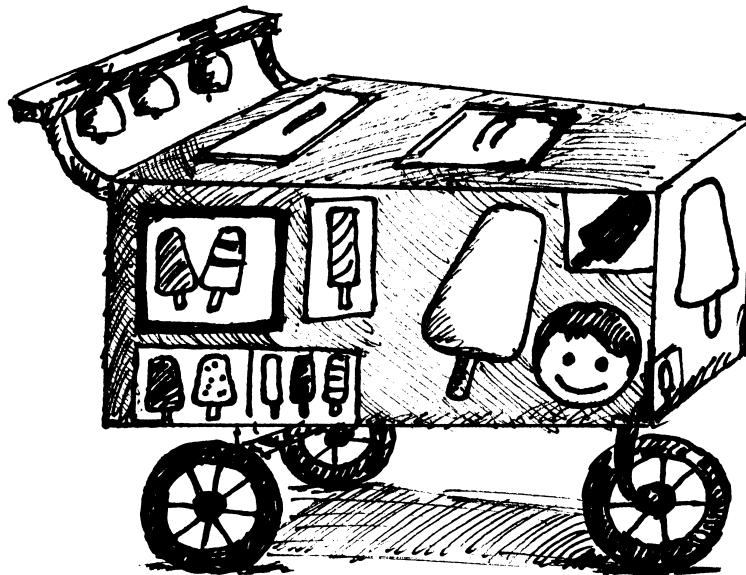
Estos grupos de escritora se han reunido en dos ocasiones para leer, escribir, discutir y publicar sus historias. Al trabajar juntas, las mujeres de estas comunidades han encontrado aun otra fuente de unidad y apoyo.

—los editores

Sara Estrada

¿Terroristas vendiendo paletas? Las redadas que hace Inmigración nos afectan directa o indirectamente a todos los inmigrantes. Así fue con la redada que se hizo el mes pasado en la calle 26, cerca de donde vivo yo. A mí en lo personal, me conmovió mucho ver a mujeres y niños que lloraban y corrían. Pero lo que me dio mucho coraje fue ver como trataron a las personas que venden paletas con sus carritos—como los esposaron. Sus miradas tristes reflejaban su angustia, y la impotencia de no poder hacer nada.

Se dice que los inmigrantes somos terroristas o pandilleros. Me gustaría que me dijeran cuándo han visto a un terrorista con un carrito de paletas tratando de sacar el pan para su familia. Los paleteros tienen más dignidad que muchos políticos con estudios, que esperan que el dinero les llegue a sus manos sin ningún esfuerzo, y a costa de los impuestos que pagamos todos. Eso sí les debería de dar vergüenza vivir en la opulencia, cuando los pobres paleteros ni siquiera tienen una vivienda digna para sus hijos.



Terrorists Selling Ice Cream Bars? The raids that Immigration enacts affect all immigrants directly or indirectly. So it was with the raid that they held last month on 26th Street, near where I live. Personally, it really upset me to see women and children who were crying and running. But what really made me angry was to see how they treated the people who sell ice cream with their carts—how they handcuffed them. Their sad expressions reflected their anguish, and their impotence at not being able to do anything.

They say that we immigrants are terrorists or gangsters. I would like them to tell me when they have seen a terrorist with an ice cream cart, trying to buy the bread for his family. The ice cream vendors have more dignity than many educated politicians, who hope that money will come to their hands without any effort, and at the cost of the taxes that we all pay. They should be ashamed to live in such opulence, when the poor ice cream vendors don't even have a decent dwelling for their children.

Sara Estrada



Autoestima Cuando yo era joven solía arreglarme bien. Yo me sentía o me veía bonita. Cuando pasó el tiempo me casé. Creo que a mi esposo no le gustaba que me arreglara. Siempre tenía un comentario de mal gusto para hacerme sentir mal. Desgraciadamente lograba su objetivo. Me decía que era una persona casada y que no me quedaba tal o cual cosa. Desgraciadamente eso me afectó mucho, al grado que me hice una persona temerosa, insegura. Sentía que todas las personas eran mejor que yo. Ahora me doy cuenta que cometí un error muy grande al sentirme mal con sus comentarios, pero lo peor fue que me los creí.

Ahora doy gracias a Dios por haberme liberado de todo eso. Hoy me siento una persona bonita. Ya no me hieren los comentarios de nadie. Tengo que valorarme como lo que soy: *El milagro más grande del mundo.*

Self-esteem When I was young I used to fix myself up nicely. I felt or saw myself to be pretty. As time went on I got married. I think that my husband didn't like me to fix myself up. He would always make some comment that was in bad taste in order to make me feel badly. Unfortunately he achieved his objective. He told me that I was a married person and that this or that didn't look good on me. Unfortunately this affected me a lot, until I became a fearful and insecure person. I felt that everyone was better than me. Now I realize that I made a huge mistake to feel badly because of his comments, but the worst was that I believed them. Now I thank god for having liberated me of all that. Today I feel that I am a beautiful person. Now nobody's comments can hurt me. I have to value myself for what I am: *The greatest miracle in the world.*

Maribel Soria

Peligro y sufrimiento El sufrimiento no es sólo al cruzar la frontera. Aún cuando llegas a tu destino en Estados Unidos enfrentas peligro y más sufrimiento.

En agosto del 2006 tuve una emergencia con mi niña mayor. Al llegar al hospital tuve que esperar media hora para que la pasaran a la sala de emergencia. Se me hizo una eternidad. A las pocas horas de estar en el hospital escuché de una señora que le habían amputado su pierna porque cuando cruzaba el desierto de Arizona se clavó una espina y le infectó la pierna. Lo más curioso es que cuando le preguntaban qué fue lo que le pasó, tenía miedo de decir la verdad por miedo a Inmigración. Al día siguiente la señora murió.

Eso me hizo recordar la primera vez que yo quise entrar a los Estados Unidos. Ya estando en Nuevo México nos dijeron que teníamos que caminar un poco por desierto. Decidimos regresar a México por el peligro que representa el desierto.



Danger and Suffering Suffering isn't just when you are crossing the border. Even when you arrive at your destination in the United States you face danger and more suffering.

In August of 2006 I had an emergency with my oldest daughter. When I got to the hospital I had to wait more than half an hour for them to take her into the emergency room. It felt to me like an eternity. After having been in the hospital a few hours I heard about a woman who had had her leg amputated because when she was crossing the Arizona desert a cactus needle pricked her and it infected her leg. What is most curious is that when they asked what had happened to her, she was afraid to tell the truth because of her fear of Immigration. The next day the woman died.

This made me remember the first time I wanted to enter the United States. We were already in New Mexico and they told us that we had to walk a bit through the desert. We decided to return to Mexico because of the danger that the desert represented.

Miedo de la “migra” El día 24 de abril a la 1:00 de la tarde se llevó a cabo un operativo en la comunidad de La Villita, por la calle 26. A esa hora yo me encontraba en la clínica. Estaba enfadada por la espera. Me acerqué a la ventana y miré un helicóptero. En ese momento quise salir corriendo de la clínica, pero me detuve y minutos más tarde salí. Caminé por toda la calle 26 hasta llegar a casa de mi familia para asegurarme que todos estuvieran bien. Era un miedo enorme el que yo sentía. Mi madre me dice, “Tú no tienes de que preocuparte. Tú estás legal en los Estados Unidos.” Pero sólo escuchar la palabra “migra” y el miedo me invade, por tantas personas que se pueden ver afectadas.

Fear of the “Migra” On the 24th of April at 1:00 in the afternoon a raid took place in the community of Little Village. At that time I was in the clinic. I was becoming annoyed by the wait. I approached the window and saw a helicopter. At that moment I wanted to run out of the clinic, but I waited and a few minutes later I left. I walked along 26th Street until I got to my family's house and assured myself that everyone was alright. I felt an enormous fear. My mother tells me, “You don't have to be worried. You are legal here in the United States.” But all I have to do is hear the word “*migra*” and the fear overwhelms me, because of so many people who are being affected.

Audrey Johnson

Fading Out the Hood, Part I When I grew up in 2430 it was a great building. Everybody in the building was family, from the first floor to the ninth floor. I lived on the seventh floor in #705. My neighbor was my Head Start teacher at the Henry Booth House. Her name was Ms. Hull. You talk about a teacher, she was that—and a very good parent. She parented my brothers and me when my mother was at work.

We had a laundromat in the building. It was the only laundromat in the building and the only one in the whole development. The laundromat was fun even when we were sent to wash. We played basketball and chase down there. The man that ran the laundromat was named Mr. Brown. Did he get on us about playing and not washing, which is what we were sent down to do. There goes Mr. Brown saying, “Baby dear, I told y’all I’m not going to wash and dry the clothes. Why you down here playing? I’m going up and let your parents know you not washing.”

We had a building president and floor captain, and each floor used to have floor meetings about the do’s and don’ts. They gave parties in the building for all the residents for just about every holiday.

I had one bad thing happened to my family in the building. I was about fourteen, and my mother’s boyfriend got killed. He got shot in our building on the ninth floor. They shot him in the head. That was when we moved out of the Ickes.

Desvaneciéndonos del barrio, parte I Cuando yo crecí en el 2430 éste era un gran edificio. Todos en el edificio éramos como familia, desde el primero hasta el noveno piso. Yo vivía en el #705, en el séptimo piso. Mi vecina era mi maestra de pre-kínder en la Casa Henry Booth. Se llama la Srta. Hull. Al hablar de maestros, ella era muy buena maestra—y muy buena madre. Ella nos servía de mamá cuando mi mamá tenía que irse a trabajar.

Teníamos una lavandería en el edificio. Era la única lavandería en el edificio y la única en todo el desarrollo. La lavandería era un lugar divertido aun cuando nos mandaban a lavar. Jugábamos al baloncesto y a perseguirnos allí abajo. El hombre encargado se llamaba Sr. Brown. Nos regañaba por estar jugando y no lavando, que era para los que nos habían mandado abajo. Al Sr. Brown se le escuchaba decir, “Niños, ya les dije que yo no voy a lavar y secar la ropa. ¿Por qué están jugando? Voy a ir a decirle a sus papás que no están lavando.”

Teníamos un presidente del edificio y un capitán de piso, y todos los pisos tenían juntas de piso acerca de lo que podían y no podían hacer. Daban fiestas en el edificio para todos los habitantes en casi todos los días festivos.

Hubo algo malo que le pasó a mi familia en el edificio. Yo tenía como catorce años y mataron al novio de mi mamá. Le dieron un disparo dentro del edificio en el piso nueve. Le dieron en la cabeza. Eso fue lo que hizo que mi mamá se mudara de ahí. Nos mudamos fuera. Fue entonces cuando nos salimos de los Ickes.



Audrey Johnson

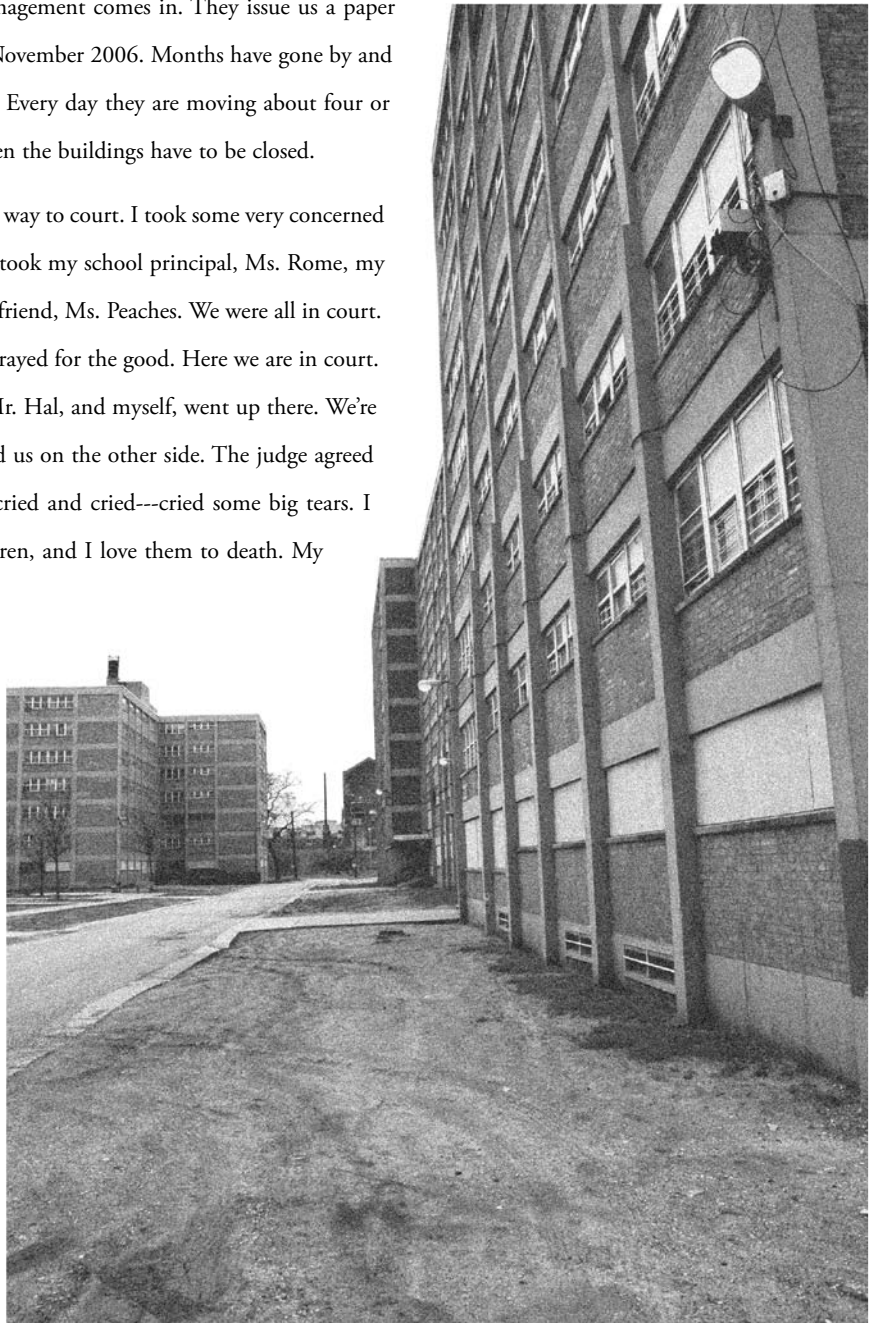
Fading Out the Hood, Part II

It's September, and time to go back to school. My children are ready and going to the next grade. My oldest son, Diamond, is going to high school; my second son, Marvin, is going to third grade; and my daughter is going to first grade. School is in session and some months have passed. Now it's November 2005. The manager from housing calls us to come to the office. Marvin, my husband, and I go, and they ask us to leave in the next thirty days. My response is, "After you all send us to court." The manager tells us, "Since it's Christmas, I'll get back with y'all." Then, here comes the new year, 2006. We go the whole year of 2006 living in our unit at 2430 S. State #901. We'd been staying there for six years. My children go to the community school. They've been there since it opened. My oldest son just graduated from the school (NTA). The summer is now in, and we are still living in the unit.

Now it's the end of 2006, and the new management comes in. They issue us a paper saying we're going to court. We get that in November 2006. Months have gone by and now it's 2007. They are moving people out. Every day they are moving about four or five families. It's getting close to the day when the buildings have to be closed.

So our day came March 7, and we are on our way to court. I took some very concerned people and good support people with me. I took my school principal, Ms. Rome, my writing teacher, Mr. Hal, and my very good friend, Ms. Peaches. We were all in court. We rode the train together and hoped and prayed for the good. Here we are in court. The judge calls us up. Marvin, Ms Rome, Mr. Hal, and myself, went up there. We're standing there with housing on one side and us on the other side. The judge agreed on our behalf. But I just couldn't get it. I cried and cried---cried some big tears. I was crying so hard because I have five children, and I love them to death. My

focus is so hard on them that my tears are there. Every tear I cry is for my children. My oldest son always said to me, "Mom, you are a good mom and person. We're going to be okay." The judge told housing, "You can leave the building open for thirty more days, or you can pay them to move out, or you can make them residents (in another CHA building). Now about eight days have gone by; management saw us and said, "We got y'all a unit in 44 West on the 7th floor. We can move in Wednesday and become residents as of Wednesday. I thank everybody for the support and love they've given my family though the whole ordeal.



Audrey Johnson

Desvaneciéndonos del barrio, parte II

Es ya septiembre, y tiempo de volver a la escuela. Mis niños están listos y van a pasar al siguiente grado. Mi hijo mayor, Diamond, va a ir a la secundaria; mi segundo hijo, Marvin, va a tercero; y mi hija va a ir a primero. La escuela ya comenzó y ya han pasado algunos meses. Ya estamos en noviembre del 2005. El gerente de viviendas nos llamó a la oficina, Marvin, mi esposo, y yo, fuimos, y nos dijeron que en treinta días debíamos desalojar. Mi respuesta fue, “Luego que nos manden a corte”. El gerente nos dijo, “Como estamos en Navidad, después hablo con ustedes”. Luego, llega el año nuevo, 2006. Vivimos todo el año 2006 en nuestra unidad al 2430 S. State # 901. Hemos estado viviendo allí por seis años. Mis hijos van a la escuela de la comunidad. Han estado allí desde que abrió sus puertas. Mi hijo mayor se graduó de la escuela (NTA). Ya llegó el verano, y todavía seguimos viviendo en la unidad.

Ya estamos a finales del 2006, y llega una nueva gerencia. Nos dan un papel que dice que debemos ir a corte. Nos lo dieron en noviembre del 2006. Han pasado algunos meses y ya estamos en el 2007. Están sacando a la gente. Todos los días sacan como a cuatro o cinco familias. Se acerca el día cuando los edificios tendrán que ser cerrados.

Así que nuestro día llegó el 7 de marzo, y vamos de camino a corte. Llevé conmigo como apoyo a algunas personas muy preocupadas y gente buena. Llevé a la Srta. Rome, mi directora de la escuela, al Sr. Hal, mi maestro de escritura, y a mi buena amiga, la Sra. Peaches. Todos estábamos en corte. Nos fuimos en tren todos juntos y oramos con la esperanza de algo bueno. Estamos ya aquí en

la corte. El juez nos llama.

Marvin, la Sra. Rome, el Sr.

Hal, y yo, nos acercamos.

Estamos allí frente a los

de vivienda por un lado y

nosotros en el otro lado. El

juez acordó a nuestro favor.

Pero yo no entendía. Lloraba

y lloraba—lloraba con unos

lagrimones. Lloré tanto

porque tengo cinco hijos, y

los quiero hasta morir. Me

concentro tanto en ellos que

me llegan las lágrimas. Cada

lágrima que derramo es por mis hijos. Mi hijo mayor siempre me dijo, “Mamá, tu eres una buena mamá y persona. No nos va a pasar nada”.

El juez le dijo a vivienda, “Pueden dejar abierto el edificio por treinta días más, o les pueden pagar para que se muden, o los pueden hacer

habitantes (en otro edificio de CHA). Ahorita ya han pasado como unos ocho días; la gerencia nos vió y dijo, “Ya les tenemos una unidad

en el 44 West en el séptimo piso. Podemos mudarnos a partir del miércoles y ser residentes ya desde el miércoles. Yo les agradezco a todos

el apoyo y el amor que le han dado a mi familia a través de todo este lío.



Audrey Johnson



Fading Out the Hood, Part III

Some weeks have passed and the building on 24th Street is now closed. It had been open since the 1950s. My mother and her family were raised in the Ickes housing development. They were one of the first families to live in the first buildings built. The first three buildings were #2450, #2420, and #2320. My mother's family lived in #2329, apartment 203 with her mother, father, six brothers, and two sisters. My mother's mother died when my mother was eight years old, so her father raised them, and to my knowledge it was a job well done by their father. I'm saying all this to show it has been a long time. Now the buildings are closed, and they are taking three of them down—#2222, #2240, and #2250. Here these people go getting ready for their moving day.

That leaves everybody to stay on the south end of the development on 23rd St, crowded all together. It's like they set us up to hurt each other. And, you know, our young people act like they don't know any better, and they think they know everything about how to live. You can't tell them anything. So, in my thoughts the neighborhood will fade out. If they move everybody in those five buildings, they need first to get all the people out who cause trouble, and then work from there. But we are in a good location with many advantages. If things don't get better we will lose all the good things we have that the young people don't see, and will never have a chance to see.

Desvaneciéndonos del barrio, Parte III Han pasado algunas semanas y el edificio en la calle 24th ya está cerrado. Había estado abierto desde los 1950. Mi madre y su familia crecieron en el desarrollo de vivienda Ickes. Ellos fueron una de las primeras familias que vivieron en el primer edificio que se construyó. Los primeros tres edificios fueron el #2450, #2420, y #2320. La familia de mamá vivió en el #2329, apartamento 203 con su mamá, su papá, seis hermanos, y dos hermanas. La mamá de mi madre murió cuando mamá tenía ocho años de edad, así que fue su papá quien los crió, y según lo que se, hizo muy buen trabajo al criarlos. Digo todo esto para mostrar que ha sido mucho tiempo. Ahora los edificios ya están cerrados, y van a derrumbar tres de ellos—#2222, #2240, y #2250. Aquí van estas gentes preparándose para el día de su mudanza.

Esto hace que los del lado sur del desarrollo, por la calle 23rd estemos todos amontonados. Fue como si nos dejaran para que nos lastimemos unos a otros. Y, saben, nuestros jóvenes actúan como si sólo eso supieran hacer, y se creen que lo saben todo sobre cómo vivir. No se les puede decir nada. En mis pensamientos, el barrio se está desapareciendo. Si mudan a toda la gente a esos cinco edificios, necesitan primero sacar a toda la gente que causa los problemas, y luego seguir adelante. Pero estamos en un buen sitio con muchas ventajas. Si las cosas no mejoran vamos a perder todas las cosas buenas que tenemos y que los jóvenes no ven, y nunca podrán ver.

Candelaria Diaz



Temor y preocupación Mi esposo es del Perú y yo soy de México. Cuando yo me casé con mi esposo él no tenía documentos para estar legalmente en este país. Yo siempre vivía con ese temor y preocupación que él fuera a ser deportado o a ser detenido por agentes de inmigración. Pensaba que íbamos hacer mis dos niñas y yo aquí solas.

Pero para este tiempo ya él tenía tres años que él había transmitido su residencia para estar legal en este país, hasta que por fin un día llegó su cita para ir por su residencia a la oficina de inmigración. Pero yo le digo a mi familia y a veces a la gente que yo jamás he podido olvidar ese día. La verdad, creo que mi esposo no sabía qué decir de lo feliz que se puso cuando le dieron su mica. Como luego se dice, permaneció callado todo el camino hasta que llegamos a la casa. Cuando habló lo primero que dijo fue, “Pediré permiso para ir a ver a mis padres, ya que tengo quince años que no los veo. Si lo consigo, me iré la próxima semana.” Y así lo hizo. Arreglamos una maleta pequeña y se fue al Perú.

Ahora ya no tengo ese temor y preocupación. Ahora pienso en esas familias donde esposos y esposas han sido deportados a su país de origen, dejando a sus hijos pequeños al cuidado de familiares, sin saber hasta cuando los volverán a ver. Pienso que esto será hasta que este gobierno apruebe una ley que dé la oportunidad a todos los que estén ilegales en este país de quedarse y permanecer junto a sus hijos y familias.

Fear and Worry My husband is from Peru and I am from Mexico. When my husband and I got married he didn't have documents to be in this country legally. I always lived with the fear and worry that he would be deported or detained by immigration agents. I wondered what my two daughters and I do here alone. But at this time it had already been three years since he'd submitted his residency papers to be in this country legally, until finally one day he got his appointment to go to the immigration office for his residency. But I tell my family and sometimes other people that I have never been able to forget that day. In truth, I think that my husband didn't know what to say, because he was so happy when they gave him his green card. As they say, he was silent the whole way home until we got to the house. When he spoke the first thing he said was, “I am going to ask for permission to go see my parents, since it's been fifteen years since I've seen them. If I get the permit, I will go next week.” And that is what he did. We packed a small bag and he went to Peru.

Now I no longer have this fear and worry. Now I think about those families where the husbands and wives have been deported to their country of origin, leaving their small children in the care of relatives, without knowing how long it will be before they see them again. I think that this will continue until this government passes a law that gives the opportunity for all who are here illegally in this country to stay here and remain together with their children and their families.

Rebeca Nieto



Inmigración en el barrio Hace pocos días llegó la Inmigración al barrio de La Villita. Es un barrio donde la mayoría son mexicanos. La gente vive tranquilamente y sobresale con sus hijos en el diario vivir, luchando por darles lo mejor que pueden a sus familias, y tratando de salir adelante para poder tener una vida mejor que en su país. Enfrentan mil sinsabores, pero trabajan muy duro con la frente en alto.

Una tarde de Abril yo estaba muy tranquila recogiendo a mis hijas de la escuela, cuando escuché a unas personas diciendo que en el Mal de la 26 estaba emigración, que si no tenían papeles que no se acercaran, porque se estaban llevando a toda la gente que no tenía papeles. La noticia corrió como pólvora. En unos minutos las personas se comunicaron con sus familias, y poco a poco se formó una gran tensión y miedo. Se les notaba en la cara preocupación y nerviosismo, hablando en sus celulares mientras algunos helicópteros volaban como buitres buscando presa. La gente se ponía más nerviosa. Recogí a mis hijas y me retiré rápidamente para investigar lo que estaba pasando, pues no podía creer lo que decían. Uno vive muy tranquilo y no espera que pase esto. Algunos niños, asustados de ver a sus madres corriendo hacia las casa, preguntaron, “¿Qué pasa? ¿Por qué toda la gente corre, Mami?” Después de llegar a mi casa, ya más tranquila, me senté en la puerta y vi como pasaba la gente a montones y organizaciones a protestar y hacer escuchar sus voces. Creo que estamos pasando por unos tiempos difíciles para los emigrantes. Debemos unirnos para lograr una amnistía, pues nosotros venimos a trabajar, no a robar.

Immigration in the Neighborhood A few days ago Immigration came to the neighborhood of Little Village. It is a neighborhood where the majority are Mexicans. The people live tranquilly and survive with their children in daily life, struggling to give the best they can to their families and trying to get ahead in order to have a better life than in their country. They confront a thousand worries/sorrows, but they work very hard with their chests held high.

One April afternoon I was very calmly picking my daughters up from school, when I heard some people saying that Immigration was in the 26th Street Mall, and that if you didn't have papers you should stay away, because they were taking away everyone who didn't have papers. The news spread like wildfire. Within a few minutes people had communicated with their families and bit by bit enormous fear and tension had developed. You could see worry and nervousness in people's faces as they talked on their cell phones, while helicopters flew overhead like vultures looking for prey. The people became more nervous. I picked up my daughters and left quickly to see what was going on, because I couldn't believe what they were saying. When you live so calmly you don't expect this to happen. Some children, upset to see their mothers running to the house, asked, "What's going on? Why is everyone running, Mommy?" After reaching my house, a bit calmer now, I sat in the doorway and watched as masses of people and organizations passed by to protest and have their voices heard. I think that we are going through difficult times for immigrants. We should unite to achieve an amnesty, since we came here to work, not to rob.

Rebeca Nieto

La comida de mamá Siempre recordaré los atardeceres de mi infancia, sobre todo esas cálidas tardes de cuaresma cuando todos los paisanos que vivían fuera del pueblo llegaban a pasar sus vacaciones de Semana Santa. Algunos llegaban dos semanas antes para convivir con sus familias. Era hermoso ver el pueblo lleno de gente. A mí siempre me ha gustado el tiempo de cuaresma porque mi mamá cocinaba una cazuela llena de tortas de camarón con nopales y papas, y una gran olla de caldo de habas. Y como podría olvidar la famosa capirotada; ese era el postre. Aun recuerdo el olor que salía de la cocina de mama con aquellas tortillas recién hechas. Cuando mamá nos llamaba para comer, nos sentábamos alrededor de la mesa. Dábamos gracias a Dios y saboreábamos esos ricos platillos que sólo los hacía ella en tiempo de cuaresma.



My Mother's Cooking I always remember the evenings of my childhood, especially those warm nights during Lent when all the people who lived outside the village arrived to spend their Holy Week vacations. Some arrived two weeks early to spend time with their families. It was lovely to see the village full of people. I always have liked the period of Lent because my mother cooked a casserole of shrimp sandwiches with cactus and potatoes, and a huge pot of lima bean soup. And how could I forget the famous sweet breads with nuts and raisins that was the dessert. I still remember the aroma of recently made tortillas that came out of my mother's kitchen. When mom called us to eat, we all sat down around the table. We gave thanks to God and enjoyed those delicious dishes that she only made during the time of Lent.

Ana Velazquez

Pueblo fantasma Todos hemos visto, y hasta disfrutamos viendo las películas del oeste; cómo después de la llegada de los malos, los cuatreros, los sicarios de la muerte, las comunidades se convertían en pueblos fantasmas, desolados y tristes. Jamás pensé que a mis 37 años en los Estados Unidos, en Chicago a las 1:40 pm, un 24 de abril del 2007, iba a experimentar esa sensación.

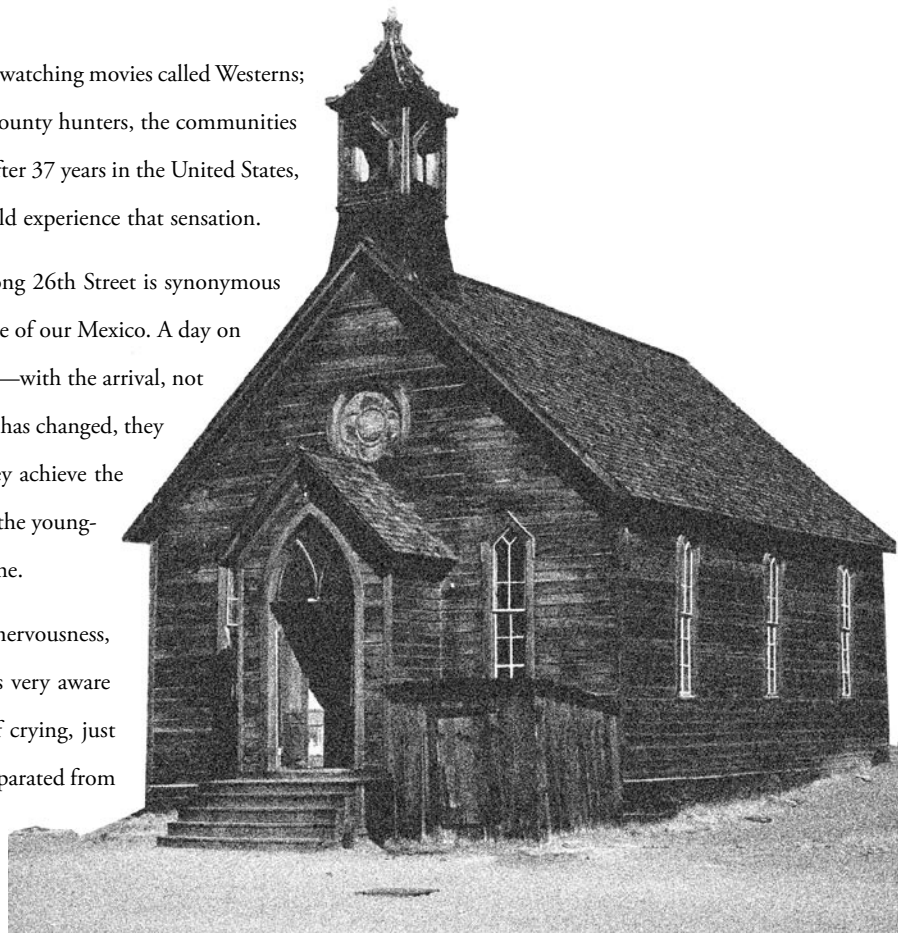
Los que vivimos en la Villita sabemos que caminar en la 26 es sinónimo de disfrutar, comprar, comer y admirar un pedacito de nuestro México. Un día en la 26 es una fiesta. Pero el día de ayer el panorama cambió—a la llegada no de los cuatreros sino de Inmigración. Aunque el nombre cambia, son parecidos a los personajes de las películas del oeste. O al menos logran el mismo afecto—intimidar, amedrentar, y hasta aterrorizar a los más pequeñitos al igual que a los ancianos, y también a los de edad media como yo.

Cuando me enteré de la noticia en mi casa, experimenté el terror, los nervios y una enorme tristeza. Mi niña de 11 años, que está muy consciente de nuestra realidad como inmigrantes, se asustó al punto de llorar, sólo de pensar que mami y papi también pudieron ser llevados y separados de ella. Bueno. A mí como madre sólo me toca consolarla con lo único que los inmigrantes tenemos. Por el momento nuestra fe en Dios, y la esperanza de que él cuida de nosotros siempre.

Ghost Town We have all seen, and have even enjoyed watching movies called Westerns; how after the arrival of the bad guys, the horse thieves, the bounty hunters, the communities became ghost towns, desolate and sad. I never thought that after 37 years in the United States, in Chicago at 1:40 pm, on the 24th of April of 2007, I would experience that sensation.

Those of us who live in Little Village know that to walk along 26th Street is synonymous with enjoyment, shopping, eating, and admiring a small piece of our Mexico. A day on 26th Street is a festival. But yesterday the panorama changed—with the arrival, not of the horse thieves, but of Immigration. Although the name has changed, they are similar to the characters in the Westerns. Or at least they achieve the same effect—intimidating, frightening, and even terrorizing the youngsters as well as the elders, and also those of middle age like me.

When I heard the news in my house, I experienced terror, nervousness, and an enormous sadness. My 11 year old daughter, who is very aware of our reality as immigrants, was frightened to the point of crying, just thinking that Mommy and Daddy could also be taken and separated from her. Okay. As a mother all I can do is console her with the only thing we immigrants have. For the moment our faith in God and the hope that he will always take care of us.



Ana Velazquez



Separación Hubo una vez, una joven madre que tuvo que pensar en separarse de su pequeño de dos años. Esto tomó lugar en Guatemala en 1993. Yo sé son varios años pero a sólo recordar aquella ocasión todavía se desgarrar del alma. Cuando llegó el día en que se separó de su pequeño para intentar buscar un “futuro”, fueron 24 meses de llorar. No encontró consuelo nunca hasta que se decidió a ir por él, aunque para eso tuviera que atravesar todo México, de punta a punta de “mojada” (es decir sin papeles), arriesgando su propia vida, una vida que sin su hijo como quiera no valía mucho.

Hoy, 15 años después, vuelve a enfrentar la misma situación, porque un monstruo llamado migración amenaza con separarlos de nuevo. Tal parece que para esta mujer nunca habrá descanso ni paz. No sé como lo vean los demás pero yo—la madre, la mujer, la amenazada—no puedo decir más que “¿Otra vez? ¿Hasta cuándo?” La mayor ironía es que yo vine acá y traje después a mi pequeño para vivir mejor. Ojalá que podamos encontrar la manera de mantenernos unidos para siempre.

Separation There was once a young mother who had to think about separating from her little two year old. This took place in Guatemala in 1993. I know it is many years ago, but just remembering that occasion still rips at her soul. When the day came on which she separated from her little one to try to find a “future,” it was 24 months of crying. She could find no solace until she decided to go for him, although to do this she had to cross all of Mexico, from border to border as a “wetback” (which is to say without papers), risking her own life, a life that without her son wasn’t worth much anyway.

Today, fifteen years later, she again faces the same situation, because a monster called immigration threatens to separate them once again. It seems that for this woman there will never be relief or peace. I don’t know how others see it but I—the mother, the woman, the threatened one—the only thing I can say is, “Yet again? How much longer?” The greatest irony is that I came here and then brought my little one later in order to have a better life. Hopefully we can find the way to stay united forever.

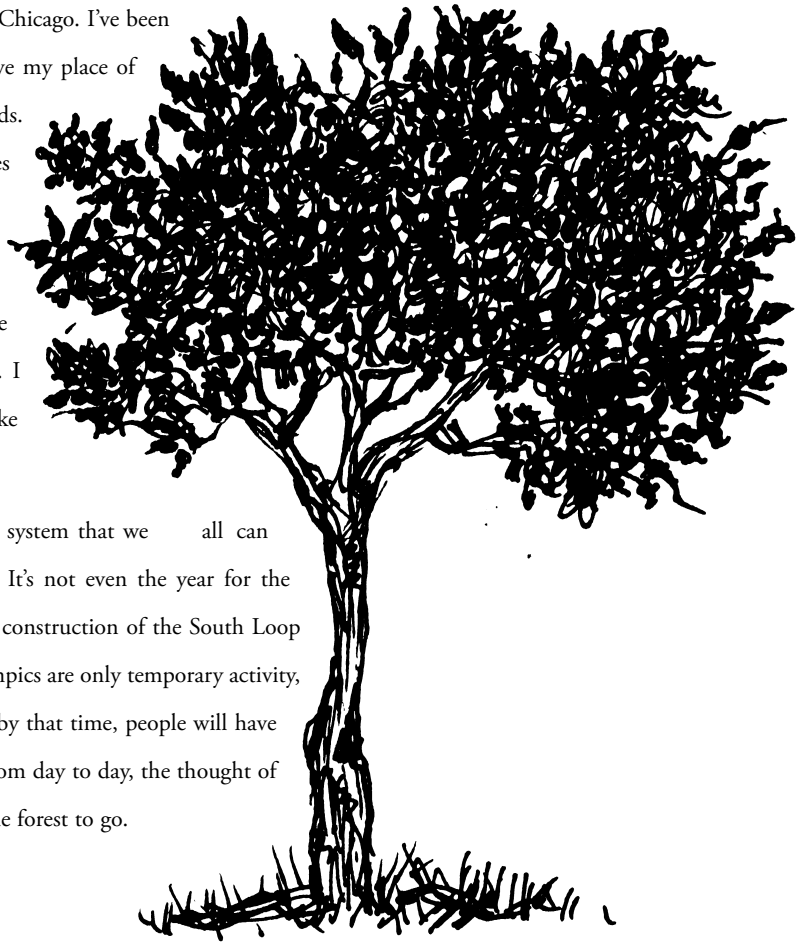
Marilyn Ross

Next Tree in the Forest to Go

I live in what is now called the South Loop area. This means I live just south of downtown Chicago. I've been at 2001 S. Michigan Ave. for nine or ten years. I love my place of residence. It's convenient for me and for my grandkids. Their school is four blocks away. I can walk to the stores like Jewel, Sears, Rainbow, and Payless. I have good friends and my family near by.

But I see that because of change and growth of the system I might be leaving this place of convenience. I want to stay, not just because of convenience. I really like being at 2001 S. Michigan.

I think that if we combine our efforts to change the system that we all can come together to make the South Loop area better. It's not even the year for the Olympics, and the developers already have a plan for construction of the South Loop area. Has anyone thought about the fact that the Olympics are only temporary activity, and that once it's over it's back to usual activity? But by that time, people will have been displaced and lives changed. In my mind, just from day to day, the thought of being uprooted is like feeling you're the next tree in the forest to go.



El siguiente árbol del bosque que desaparece

Yo ahora vivo en lo que se conoce como el área de South Loop. Esto quiere decir que vivo justo al sur del centro de Chicago. He vivido en el 2001 S. Michigan Ave., durante nueve o diez años. Me encanta el lugar donde vivo. Es conveniente para mis nietos y para mí. Su escuela queda a cuatro cuadras. Puedo ir caminando a tiendas como Jewel, Sears, Rainbow, y Payless. Mis amigos y mi familia viven cerca.

Pero sé que debido al crecimiento y al cambio del sistema yo pudiera tener que dejar este lugar conveniente. Me quiero quedar, no sólo por conveniencia. De veras me gusta estar en el 2001 S. Michigan.

Yo creo que si combinamos nuestros esfuerzos para cambiar el sistema, que todos juntos podamos hacer del área sur del centro un lugar mejor. Ni siquiera es el año de las olimpiadas, y los constructores tienen ya un plan de construcción del sur del centro de la ciudad. ¿Ha pensado alguien en que las olimpiadas son sólo una actividad temporaria, y que una vez que hayan pasado todo vuelve a su actividad usual? Ya para entonces, la gente habrá sido desplazada y las vidas habrán sido cambiadas. En mi mente, tan sólo de día con día, el pensamiento de ser arrancada es como sentirte que eres el siguiente árbol del bosque a ser cortado.

Marilyn Ross



Doing What I Do Sometimes I complain about what I do from day to day. Like when I walk ten children from school to my home where I care for them. Sometimes they don't listen because they are playing or being distracted by something else. It upsets me sometimes. Or like when my grandchildren don't behave the way I would like them to. Sometimes I say to myself, "Man, I'm tired of this and could be doing something else besides caring for children." I'm thinking that I should be on a plane with the man of my dreams on our way across the sea to anywhere but where I am now. But when it's all over said and done, I love what I do every day, which is being here for my children.

Haciendo lo que hago A veces me quejo de lo que hago día con día. Como cuando encamino a diez niños de la escuela a mi casa donde yo los cuido. A veces no me escuchan porque están jugando o porque están distraídos con algo más. A veces me molesta. O, como cuando mis nietos no se portan como yo quisiera que se porten. A veces me digo a mí misma, "Bueno, ya estoy cansada de esto y pudiera estar haciendo algo más en lugar de estar cuidando niños. " Estoy pensando que podría estar en un avión con el hombre de mis sueños volando a través de la mar a cualquier otro lado que no sea aquí donde me encuentro ahora. Pero cuando termino de pensar así, me encanta lo que hago todos los días, que es estar aquí para mis niños.



Rosario Flores

Que día, ¿y no hice nada? Mi nombre es Rosario.

Tengo tres hijos varones, uno de 10 años, otro de 15 y uno de 17 años. En la mañana me levanto a las 7:00. Preparo algo de comer a mi esposo y a mis hijos. Después me baño y me voy a cuidar a los niños dos horas. Me gusta mi trabajo, platico y me comunico con las mamás. Regreso a las 11:00. Limpio mi casa, luego cocino pero ¡oh! Me falta un jitomate o cebolla. Voy a la tienda rápido. Tardo un poco porque no manejo. Preparo la comida. Mi niño regresa a las 3:00 de la escuela, le doy de comer, luego llegan los otros dos a las 4 y media a comer, luego llega mi esposo a las cinco y media. A esa hora come. Limpio rápido mi cocina. Cuando termino me voy otra vez a la escolita. Regreso, lavo mis trastes, después leo un cuento a mi niño, le canto una canción a mi otro niño y al más grande le doy un beso y le digo buenas noches. Oigo a mi esposo que me dice: ¿qué tanto haces?—yo le digo: -nada, ya mero termino. Pero ¿cuándo? ¿Y terminar de qué? ¿Tendré un tiempo para hacer algo que me gusta, oír quizás una canción, bailar? Quizás tenga tiempo mañana.



What A Day, and I Didn't Do Anything? My name is Rosario. I have three sons, one who is

10 years old, another 15, and the other 17 years old. In the morning I get up at 7:00. I prepare something to eat for my husband and my sons. After that I shower and I go to take care of children for two hours. I like my work. I chat and communicate with the mothers. I return at 11 am, clean my house, then I cook but oh! I'm missing a tomato or an onion. I go quickly to the store. It takes me a while because I don't drive. I prepare the meal. My son returns at 3:00 from school, I give him something to eat, then my other two arrive at 4:30 to eat, then my husband arrives at 5:30. This is when he eats. I quickly clean up my kitchen. When I finish I go back to the school. I return, wash the dishes, then I read a story to my son. I sing a song to my other son, and I give a kiss to the oldest and tell him good night. I hear my husband saying to me, "What are you doing?" I tell him, "Nothing, I am just finishing up." But when? And finishing with what? Will I have a time to do something that I like, to listen to a song perhaps, to dance? Maybe I'll have time tomorrow.

Rosario Flores

¡Qué cambio! El mayo 21 de 1988 fue un día muy especial para mí. Estaba muy contenta con un vestido blanco y sombrero con una flor blanca dando juego con mi bolso. Yo era la protagonista del día. Me sentía como una estrella de cine de Hollywood. Me casaba por el civil. Cerca de mi casa estaba el Registro Civil. A las doce del mediodía era la cita. Mi hermana, que era mi testigo, llegó a mi casa. Lucía muy bonita con un vestido con flores y saco blanco. Mi futuro esposo esperaba en el Registro. Llegamos al lugar mi madrina, mi hermana y yo. El juez empezó la ceremonia. Yo escuchaba sin ponerle mucho sentido a las palabras. Recuerdo que era promesa de fidelidad de ambos, algo como permanecer juntos para siempre y tener respeto de ambos, tener hijos que fueran Buenos, cuidarlos y bla, bla, etc., etc. Al fin dijo, “Bueno, firmen el acta. Los novios primero.” “Primero mi esposo,” dije yo. Mi esposo me miró y me dijo, “Firma.” “¡Oh! Yo?” pensé. “Está bien.” En ese momento miré a mi hermana. Estaba con unas lagrimas. Yo le pregunté “¿Por qué lloras?” “Después vas a saber por qué y comprenderás lo que firmaste.” Pensé, “¿Qué le pasa a ésta?” Y bueno, ¿para qué les cuento más? Lo primero que mis sobrinos me dijeron cuando fui verlos era, “Hola, tía. ¿Cómo está? Tía, ¿usted se caso?” Mi sobrino me dijo, “Sí. Entonces es usted una señora. ¿Señora yo? No.” Y mi esposo dijo, “¿Cómo que no? ¡Ya eres mi esposa!” “Oh. Sí. Como no.” Pero ¡qué cambio! Quizás soy un pájaro que le quieren cortar las alas. Pero que si las cortan le salen nuevas, más fuertes y más bonitos de color.



What a Change! May 21, 1988 was a very special day for me. I was very happy, with a white dress and hat and a white flower that matched my purse. I was the protagonist of the day. I felt like a Hollywood star. I was getting married by the court. The Civil Registry was near my house. The appointment was at noon. My sister, who was my witness, arrived at my house. She looked very nice wearing a dress with flowers and a white jacket. My future husband was waiting at the Registry. My godmother, my sister and I went to the place. The judge started the ceremony. I listened without being able to put much meaning to the words. I remember that it was a vow of mutual fidelity, something about staying together forever and having mutual respect, having children who would be good, taking care of them and blah, blah, etc., etc. At the end he said, “Good. Sign the contract. The newlyweds first. “First my husband,” I said. My husband looked at me and said, “Sign.” “Oh! Me?” I thought. “Alright.” At that moment I looked at my sister. She had tears in her eyes. I asked her, “Why are you crying?” “Later you will know why and you will understand what you signed.” I thought, “What is going on with her?” And well, why should I say more? The first thing my nieces and nephews said to me when I went to see them was, “Hello, Aunt. How are you? Aunt, did you get married?” “My nephew said, “Yes. So you are a wife.” “Me? A wife? No!” And my husband said, “What do you mean, no? You are my wife now!” “Oh, yes. Of course.” But what a change! Perhaps I am a bird whose wings they want to cut. But if they cut them new ones sprout out, stronger and of a more beautiful color.

Shatondra (Angel) Lewis

My Fallen Soldier, Alan He grew up right down here in the Harold Ickes Homes with me, my sister Barbara, my mom, Audrey, and soon to be brother Demarkus. We had lots of fun living in 2460. He was always experimenting with things, taking things apart just to put them back together again. He attended Williams School where he graduated the eighth grade. His hobbies were running and reading. My family moved to Phoenix, Arizona without me, but I was always thinking and worrying about my brothers and sister because I could not be there as the big sister to protect them anymore.

My family didn't live in Phoenix long. They moved back to Milwaukee, Wisconsin to be closer to me, so I started to feel like the big sister again. I went to Milwaukee to attend Alan's graduation. I was not there when he announced he was going into the army. Alan's first two years in the army he always called. When I gave birth to my son Jaytawn he came all the way to Chicago and met me at the hospital to see his first nephew. I remember him saying that I was starting a new generation for our family, and I laughed as he sat at my bedside and cracked jokes. The next time I saw Alan was around Christmas. A few days later he gathered the family to tell us he was going to Kuwait. That was the most heartbreaking thing he had ever said to this family. My mother was really hurt. She cried at the thought of losing another child. But Alan was excited. After he was transferred to Iraq, he called and wrote us to tell us about the great things he'd seen and found in the Saddam palaces. We always sent him care packages with his favorite snacks in them. Alan once wrote that when he was moving from Kuwait to Iraq that was his greatest fear, because he knew it was time for war. I prayed for him every night and asked God to let him know that he had a family that loved him and would never forget.

July 16, 2003 I went to a concert to see 50 Cent and Jay Z. For some reason I was lost after the concert. I couldn't find my car and was sick. I had really bad chills and it was the summer. I guess that was my brother's way of calling out to me, because when he was younger he always called out to me, even from out of town, and I always got to him as soon as possible. The next morning I got that call from my mom first, and then from Washington saying that Alan was hurt. My mother and me dropped everything to go to Germany to be at his side for this new fight over his injuries.

As I sat at Alan's bedside I knew God was going to bring him through. I was the first person he seen in the family when he opened his eyes after he came down off his medicine. He couldn't talk because he had tubes in his mouth. They had strapped him down because he had three surgeries before he was awakened. I remember Alan kept trying to look for his legs because he knew they were not there anymore. Then Alan caught a virus and I told him to fight it. He kept the fevers, but I fought right with him, wiping him down with alcohol and warm towels until we defeated it. But Alan always wanted to win. And when he overcame this experience and got up on his prosthetics and walked that was the greatest thing Alan had ever won. My fallen soldier rose and walked again.

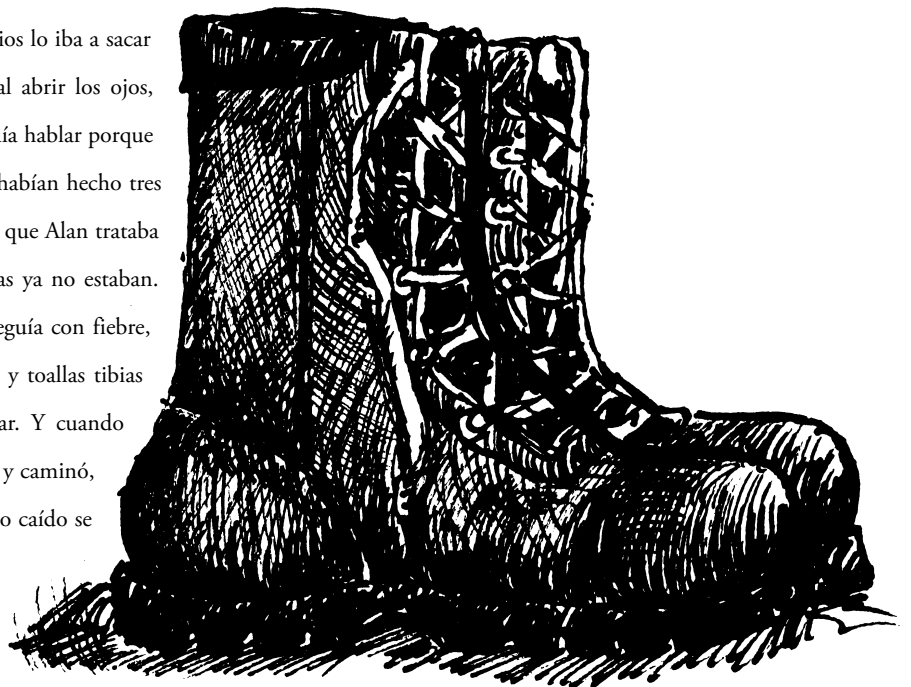


Shatondra (Angel) Lewis

Alan, mi soldado caído Creció justo aquí en las viviendas Harold Ickes Homes junto conmigo, con mi hermana Barbara, mi mamá, Audrey, y un futuro hermano Demarkus. Nos divertíamos muchísimo cuando vivíamos en el 2460. Él siempre experimentaba con cosas, desarmándolas para luego volver a armarlas. Fue a Williams School de donde se graduó de octavo. Sus pasatiempos eran correr y leer. Mi familia se mudó a Phoenix, Arizona sin mí, pero siempre me estaba preocupando y pensando en mis hermanos y hermana porque ya no podía estar allí como la hermana mayor para protegerlos. Mi familia no duró mucho en Phoenix. Se mudaron a Milwaukee, Wisconsin para estar cerca de mí, así que me volví a sentir como la hermana mayor otra vez. Fui a Milwaukee para asistir a la graduación de Alan. No estuve allí cuando anunció que se iba al ejército. Los primeros dos años de Alan en el ejército siempre fue llamado. Cuando di a luz a mi hijo Jaytawn vino hasta Chicago y me encontró en el hospital para conocer a su primer sobrino. Me acuerdo que me dijo que yo estaba comenzando una nueva generación para nuestra familia, y yo me reía mientras él se sentaba al lado de mi cama y me contaba chistes. La siguiente vez que vi a Alan fue cerca de la Navidad. Unos cuantos días después reunió a toda la familia para decirnos que se iba a Kuwait. Esta fue la noticia más triste que haya dado a la familia jamás. Mi madre de veras sufrió. Lloraba al pensar que podía perder otro hijo. Pero Alan estaba emocionado. Nos llamaba y escribía para contarnos las grandes cosas que veía o encontraba en los palacios de Saddam. Nosotros siempre le mandábamos paquetes de cariño con sus golosinas favoritas. Una vez nos escribió que lo iban a cambiar de Kuwait a Irak este era su temor más grande, porque sabía que ya era tiempo para la guerra. Yo oraba por él todas las noches y le pedía a Dios que le dijera que tenía una familia que lo quería mucho y que nunca lo olvidara.

El 16 de julio del 2003 fui a un concierto para ver 50 Cent and Jay Z. Por alguna razón me perdí después del concierto. No podía encontrar mi carro y me sentía enferma. Tenía mucho escalofrío y era verano. Yo creo que era la forma de llamarme de mi hermano, porque cuando estaba joven siempre me llamaba, aun cuando andaba de viaje, y yo siempre llegaba lo más pronto que podía. A la mañana siguiente recibí una llamada de mi mamá primero, y luego de Washington para decirme que Alan estaba herido. Mamá y yo lo dejamos todo para salir enseguida a Alemania y estar a su lado en esta nueva lucha.

Mientras pasaba ahí a su lado sentada yo sabía que Dios lo iba a sacar de esto. Yo fui la primera de la familia que él vio al abrir los ojos, después de salir de los efectos de su medicina. No podía hablar porque tenía tubos en la boca. Lo tenían sujetado porque le habían hecho tres cirugías antes de que hubiese despertado. Me acuerdo que Alan trataba y trataba de buscar sus piernas porque sabía que éstas ya no estaban. Después le dió un virus y yo le decía que luchara. Seguía con fiebre, pero yo luché junto con él, limpiándolo con alcohol y toallas tibias hasta que vencimos. Pero Alan siempre quería ganar. Y cuando pudo superar esa experiencia y se levantó con prótesis y caminó, eso fue lo más grande que hubiese ganado. Mi soldado caído se había levantado y caminó de nuevo.



Teresa Berumen

Operativo en La Villita Anoche 24 de abril yo me encontraba viendo las noticias por la televisión cuando escuché lo siguiente: “Ciento cincuenta detenidos en la Calle 26. Sin embargo sólo 16 resultaron arrestados, en un ‘operativo’ que condujo ICE (Immigration and Customs Enforcement), Departamento de Inmigración, además de agentes de la FBI.”

En este operativo que según era para detener a supuestos vendedores de documentos falsos, hubo hombres uniformados de la ICE, del FBI y otros oficiales que detenían a cuanta persona encontraban alrededor, haciendo compras, comiendo en las taquerías del área, y caminando por allí.

Según un entrevistado, los detenían, los interrogaban y si contestaban que no tenía nada que ver con el negocio de las micas (documentos) falsas, los soltaban. Sólo se llevaron 16 de ellos. Según los que opinan, este sólo es un operativo para amedrentar a la comunidad y lograr así que no se presenten a marchar el primero de mayo en lo que será tal vez una de las mayores manifestaciones pacíficas en contra de las redadas y en apoyo de una legalización justa.



Operative in Little Village Last night on the 24th of April, I was watching the news on television when I heard the following: “One hundred fifty detained on 26th Street. However, only 16 were arrested, in an “operative” conducted by the Immigration and Customs Enforcement (ICE), Department of Immigration, as well as the FBI.

In this operative that apparently was to detain supposed vendors of false documents, there were uniformed men from ICE, the FBI, and other officials who detained whoever they found around them, shopping, eating in the taquerias of the area, and walking around.

According to a person who was interviewed, they detained them, they interrogated them, and if they answered that they didn't have anything to do with the selling of false documents, they let them go. They only took 16 of them. According to what they think, this is only an “operative” to menace the community and lead them to not attend the march on the first of May, on what may be one of the largest peaceful demonstrations against the raids and in support of a just legalization.

Teresa Berumen



Una edad muy crítica ¿Que si conozco el dolor de la separación familiar? Claro que sí, lo conozco personalmente. Y lo conocí a una edad crítica. Cuando fui adolescente, mis padres se vinieron a este país para buscar una mejor vida para nosotros, sus cinco hijos. Yo tenía doce años tan sólo, y pasaba por todo el revoltijo de emociones que debe pasar todo adolescente. Me sentía insegura, con temores, con complejos por tal o cual cosa. No tenía con quien platicar mis cosas, y mi madre me había abandonado—o al menos así lo sentía yo.

Muchos años después comprendí el gran sacrificio que ella había hecho por mí. Cuando casi al año de haber estado en este país, mami por fin no pudo más, fue a traernos, lo cual yo le agradezco de verdad, porque yo me sentía muy sola, muy abandonada, perdida como sin dueño. Aparte de todo vivía con una tía que era muy enérgica, muy disciplinaria. Y todo lo que ella quería que yo hiciera o dejara de hacer me parecía mal. Mis hermanos y yo tuvimos que unirnos para defendernos contra ella. Nos convertimos en un bando contra ella, mi tía. Cuando por fin mi madre llegó por nosotros, yo pude sentirme aliviada. Pudimos respirar tranquilos, aunque duré muchos años con resentimiento en mi corazón por creía que mi madre me había dejado sola.

A Critical Age Do I know the pain of family separation? I sure do, I know it personally. And I knew it at a critical age. When I was an adolescent, my parents came to this country to look for a better life for us, their five children. I was only twelve years old, and I went through all the emotional upheaval that any adolescent should go through. I felt insecure, with fears, with complexes about this or that thing. I didn't have anyone to talk to about my issues, and my mother had abandoned me—or at least that's how I felt.

Many years later I understood the great sacrifice that she had made for me. After having been in this country for almost a year Mom couldn't stand it any longer. She came bring us, which I really thank her for because I felt alone, abandoned, lost, as though without direction. Aside from all that I was living with an aunt who was very intense, very strict. And everything that she wanted me to do or not do seemed wrong to me. My siblings and I had to unite to defend ourselves against her. We became a gang against her, my aunt. When my mother finally came for us I felt relieved. We could breathe peacefully, although I spent a lot of years with resentment in my heart because I thought my mother had left me

Karina Cardenas

Espinas de cactus El día primero de mayo yo estaba triste porque no pude asistir a la marcha a favor de una justa reforma migratoria. Mientras esto pasaba yo me encontraba en casa ocupándome de mis obligaciones como ama de casa. Tenía la televisión encendida para poder informarme de todo lo que pasaba en la marcha. Al ver tantas personas en la marcha me recordaba de lo difícil que fue para mí estar en este país al lado de mi esposo. El vino primero. Después de estar separados durante año y medio él tuvo que ir a México por mi hija y por mí, a pesar de que ninguno tenemos documentos legales para estar en este país.

Viajamos los tres a la ciudad de Tijuana para cruzar esta frontera. Fue una experiencia horrible. Duramos 15 días en Tijuana tratando cruzar. Primero intentamos cruzar por la línea caminando por no arriesgar a nuestra hija por el cerro. Dos veces yo trataba cruzar por la línea con ella en los brazos con documentos falsos. La tercera vez me encerraron por 24 horas. Mi esposo corrió con más suerte porque a él no lo detuvieron y pasó fácilmente. Pero como de lejos vio que a mí me habían detenido, tuvo que salir otra vez para atrás y esperar por mí. El pasó toda la noche en la calle sin dormir a un metro de distancia por donde nos dejaban salir. Mientras tanto, un hermano mío que vive en Los Angeles ya me había hecho el favor de salir dos días antes por mi hija por la cual la pudo pasar como su hija sin ningún problema. Gracias a Dios, ya que en ese entonces ella sólo tenía dos años de edad.

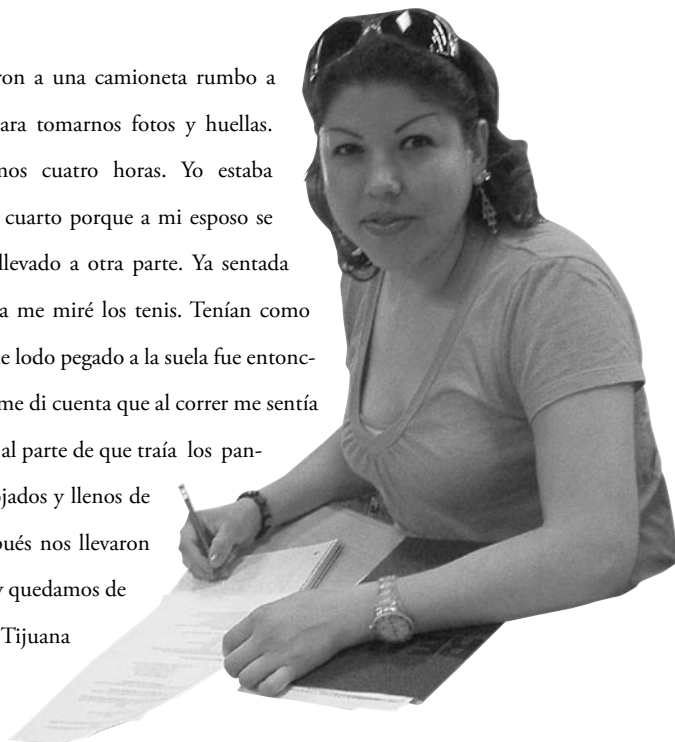
Después que me dejaron salir mi esposo y yo decidimos intentarlo por el cerro. La primera vez los coyotes nos llevaron a 15 personas, caminando por los tubos del drenaje todo oscuro. Así caminamos varias horas; a veces tuvimos que caminar de rodillas. Al salir de allí caemos a un charco de agua enlodada que nos daba en la cintura. Treinta minutos después ya estábamos entre unos matorrales, caminando y escondiéndonos de la migra. Luego nos detuvimos por tres minutos cuando de repente se abrieron los matorrales y vimos a la migra. Todos corrimos asustados por todos lados. Mi esposo no me soltó de la mano. Me decía que corriéramos detrás de los coyotes ya que a estos era difícil que los alcanzaran. Pero yo, llorando toda asustada, le decía que no podía más. Un señor de inmigración nos gritaba que no corriéramos. Cuando el agente fue por nosotros para esposarnos, de un empujón tumbó a mi esposo. Ya estando en el suelo le dio una patada en la espalda.

Nos subieron a una camioneta rumbo a la cárcel para tomarnos fotos y huellas. Allí duramos cuatro horas. Yo estaba sola en un cuarto porque a mi esposo se lo habían llevado a otra parte. Ya sentada en una silla me miré los tenis. Tenían como cinco cm de lodo pegado a la suela fue entonces cuando me di cuenta que al correr me sentía tan pesada al parte de que traía los pantalones mojados y llenos de lodo. Después nos llevaron a la salida y quedamos de nuevo en Tijuana México.

Esperamos tres días para intentar cruzar de nuevo, pero con otro coyote. Nos llevó con otras 12 personas a un pueblito llamado Tecate. Allí esperamos en un motel hasta que se hiciera de madrugada para intentar a cruzar. Brincamos el muro y prendimos el camino. De repente se oía al coyote decirnos, “Paren, agáchense.” En una de tantas agachadas me caí sentada en un cactus. Todas las espinas se me enteraron en mi trasero. Por los nervios que llevaba ni cuenta me di, hasta que ya nos tenían en una casa de San Diego, California. Mi esposo me llevó al baño y allí me los estaba quitando. Al verlas me pregunté como las podía sentir. En fin ahora me da risa.

Después de esto fue un señor en un auto por mi esposo y por mí para pasar la otra garita. Escuché el señor decir, “Ya ha pasado el peligro, relájense.” En Anaheim cambiaron de auto para llevarnos a Los Angeles a casa de mi hermano, ya que ahí estaba mi hija. Cuando por fin la vi después de cinco días corrí a abrazarla. Ella empezó a llorar y se fue con la suegra de mi hermano que la había cuidado esos días. Con eso corrí a los brazos de mi esposo y llore como una niña. Pensé que todo lo que pasé no era tan malo como sentir el rechazo de mi hija.

Gracias a Dios que ya llevamos seis años aquí juntos. Mi hija próxima va a cumplir nueve años y tengo un hijo de cuatro años nacido aquí. Por eso estaba triste de no poder ir a la marcha.



Karina Cardenas

Cactus Needles This past May 1st I was sad because I couldn't attend the march in favor of fair immigration reform. While that was going on I was in the house taking care of my obligations as a housewife. I had the television turned on to be able to stay informed about everything that was happening at the march. Seeing so many people at the march reminded me of how difficult it was for me to be in this country by my husband's side. He came first. After having been separated for a year and a half he had to go to Mexico for my daughter and me, even though none of us have legal documents to be in this country.

The three of us traveled to the city of Tijuana to cross the frontier. It was a horrible experience. We spent 15 days in Tijuana trying to cross. First we tried walking across in order to not risk taking our daughter across the hills. Twice I tried to cross with false documents, holding her in my arms. The third time they held me for 24 hours. My husband ran with more luck, because they didn't detain him and he passed easily. But since from afar he saw that they were holding me, he had to head back again and wait for me. He spent the whole night in the street without sleeping, a meter away from where they would be letting us out. Meanwhile, one of my brothers who lives in Los Angeles had already done me the favor of coming two days earlier for my daughter, who he was able to bring across as his daughter without any problem. Thank God, since at that time she was only two years old.

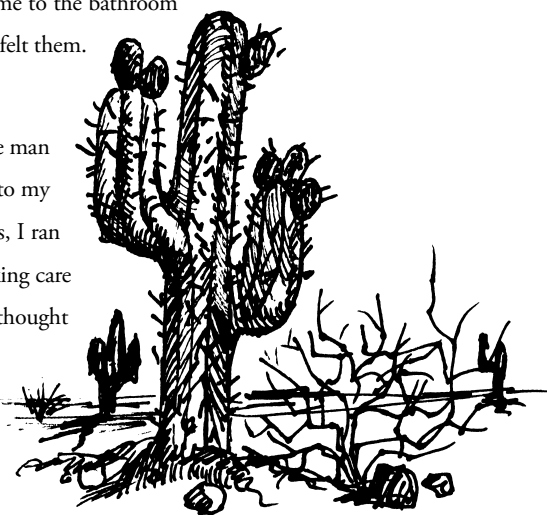
After they let me go my husband and I decided to make an attempt through the hills. The first time the "coyotes" took fifteen people, walking through the dark drainage pipes. We walked that way for several hours; sometimes we had to crawl on our knees. When we got out of there we fell into a pool of muddy water that was up to our waists. Thirty minutes later we were in the middle of thickets, walking and hiding from the migra. We were waiting a few minutes when suddenly the bushes opened and we saw the migra. Startled, we ran in every direction. My husband didn't let go of my hand. He told me to run behind the coyotes since it was unlikely they would get caught. But I was crying and startled, and I told him that I couldn't keep going. A man from Immigration shouted at us to stop running. When the agent came towards us to handcuff us, with one push he knocked my husband over. Then he kicked him in the shoulder while he was on the ground.

They put us in a truck headed toward prison to take photos and fingerprints. We stayed there four hours. I was alone in a room because they had taken my husband somewhere else. Finally sitting in a chair, I looked at my gym shoes. They had about five centimeters of mud stuck to the soles. That was when I realized how heavy I felt running—besides the fact that my pants were wet and full of mud. After that they took us to the exit and we were once again in Tijuana Mexico.

We waited three days before trying to cross again, but with a different coyote. He took us with 12 other people to a small village called Tecate. There we waited in a motel until dawn in order to try to cross. We jumped over the wall and took to the road. Suddenly you could hear the coyote telling us, "Stop, crouch down." After many crouches I sat down on a cactus. All the needles got buried in my rear. But because I was so nervous I didn't even realize it, until we had gotten to a house in San Diego, California. My husband took me to the bathroom and there he started removing them. When I saw them I asked myself how I could have not felt them. Finally now it makes me laugh.

After that a man in a car came for my husband and me to pass the other garrison. I heard the man say, "You're past the danger, relax." In Anaheim they changed cars to take us to Los Angeles to my brother's house, since that is where my daughter was. When I finally saw her after three days, I ran to hug her. She started to cry and went with my brother's mother-in-law, who had been taking care of her during those days. With that I ran into my husband's arms and cried like a little girl. I thought that all that I had been through was nothing compared to feeling my daughter's rejection.

Thanks to God, we have been here together for six years. My daughter will soon be nine and I have a four year old son who was born here. This is why I was sad when I couldn't go to the march.



Lori Williams



La Casa Henry Booth En esta foto veo la Casa Henry Booth, un sitio que jugó una parte vital en formarme en la persona que soy ahora. Allí fue donde primero fui expuesta a una educación formal. Allí, cuando los niños asistíamos a clases de después de la escuela. Nuestros padres esperaban que tuviéramos algo que hacer después de clases en la Casa Booth. Clases de costura, cocina, y baile nos enseñaban como actuar como hombres y mujeres correctos. En pre-kínder la Srta. Frances me hacía sentir segura en HBH. Me acuerdo de sus sonrisas, abrazos, de las canciones, la comida que comíamos a la hora del almuerzo, y que nos tomábamos de las manos cuando salíamos a caminar. Me acuerdo del amor, del cariño y de la disciplina.

Henry Booth House In this picture I see the Henry Booth House, a place that played a vital part in making me the person I am today. It is where I was first exposed to formal education. There as young children, we attended after school classes. Parents expected us to have something to do after school at the Booth House. Classes in sewing, cooking, and dance showed us how to act as proper men and women. In Head Start Ms. Frances made me feel safe at HBH. I remember smiles, hugs, the singing, the food we ate for lunch, and holding hands when we went for walks. I remember the love and caring and discipline.



Maria Contreras

Consejos de mi papá de como cocinar Cuando era más joven aún vivía mi papá. El cocinaba para nosotros: se levantaba muy temprano, salía a comprar ya que el jitomate o tomatillo con carne de cerdo. El siempre solía decir que para que un buen plato de comida esté bien rico, uno debe saber ponerle la sal, el ajo—pero con paciencia, porque si uno hace todo arrebatado no se cocinan bien.

Yo creo que heredé el sazón de mi papá porque cuando cocino digo yo: “Está rico, pero no es como lo de él.” Mi papá siempre hacía calabacitas, nopales, o los caldos, ya fuera de gallina o de res. También guisaba caldo de conejo y quedaba muy rico. Sé que si mi mamá nos hubiera explicado, o como decimos aquí, “pucharnos,” yo me hubiera puesto a estudiar para cocinera y aprender los guisos de mi papá. Pero yo para serles franca prefería que mi papá nos hiciera de comer, porque mi mamá hacía todo con apuro y luego hasta quemaba la comida. Por eso no salí tan buena cocinera.



Advice from my Father about How to Cook When I was younger my father was still alive. He cooked for us: he got up very early, went out to buy either tomatoes or cherry tomatoes with pork meat. He always liked to say that in order for a dish to be really delicious, you have to know how to add the salt, the garlic—but with patience, because if you do everything in a hurry it doesn't cook well.

I think I inherited my father's taste because when I cook I say: “This is tasty, but it's not like his.” My dad always made calabash, cactus, or stews, either with hen or beef. He also prepared rabbit stew and it came out really delicious. I know that had my mother told us, or as we say here, “pucharnos,” I would have put myself to studying to be a cook and learned my father's seasonings. But to be frank, I preferred it when my father prepared meals, because my mom did everything in a hurry and sometimes even burned the food. That is why she didn't turn out to be such a good cook.

Abel Angeles

Lo que no saben de mí “Má ¿y sigues con lo de la escritura?” “De la revista de Telpochcalli?” le pregunté. “Sí. ¿Todavía vas?” La miré sorprendida. De pronto me di cuenta que mis hijas no sabían mucho de mis actividades. Tal vez yo no me he tomado el tiempo para contarles, o tal vez lo hice y no me prestaron atención. Le contesté, “Ya publicamos cinco revistas y está por salir la sexta. Pero esta vez la Señora Rebeca y yo estamos facilitando el taller de escritura para padres.” “¿De veras? ¡Guau!” “Sí. Anteriormente pusieron unas historias “on line” y llegó respuesta de Argentina. Le escribieron a Janise, nuestra maestra, y querían saber más de lo que hacíamos; les habían encantado las historias y la participación de los padres. Por eso después vino una persona de allá y a mí también me tocó atenderla.”

“No sabía nada de eso, ella contestó admirada.” “Tal vez porque no les interesa lo que yo hago, o porque tal vez no saben nada de mí, como dicen ustedes.” “¡Oh!” exclamó un poco apenada. “¿Sabes? También vinieron a la escuela unos maestros de Polonia, por lo mismo, querían saber sobre nuestro programa en la escuela. También vinieron otros maestros que habían venido a una conferencia nacional. Querían conocer la escuela y lo que nosotros como padres hacíamos, de qué manera participábamos. Les leímos nuestras historias y estaban encantados, querían hacer lo mismo en las escuelas de sus estados. También hemos ido a algunas universidades, como De Paul, Northeastern, y UIC.”

“Ma’, yo no sabía que habían hecho todo eso. ¡Guau!” “Hay muchas cosas que no sabes de mí, tal vez.”



What They Don't Know about Me “Ma. Are you still doing the writing?” “For the Telpolchcalli magazine?” I asked. “Yes. Do you still go?” I looked at her in surprise. Suddenly I realized that my daughters didn’t know much about my activities. Maybe I haven’t taken the time to tell them, or maybe I did and they weren’t paying attention. I answered, “We’ve already published five magazines and the sixth is coming out. But this time Mrs. Rebeca and I are leading the parent writing group.” “Really? Wow!” “Yes. A while back we put some stories on line and there was a response from Argentina. They wrote to Janise, our teacher, and they wanted to know more about what we do; they loved the stories and the parents’ participation. That is why later a person came from there and I also had to attend to her.”

I didn’t know any of that,” she said admiringly. “Maybe because you aren’t interested in what I do, or maybe you don’t know anything about me, as you all say.” “Oh!” she exclaimed, a bit embarrassed. “Do you know,” I continued. “Some teachers from Poland also came to the school, for the same reason. They wanted to know about our program in the school. Also some teachers came from a national conference. They wanted to learn about the school and what we as parents do, how we participate. We read them our stories and they were delighted. They wanted to do the same thing in the schools in their states. We have also gone to some universities, like De Paul, Northeastern, and UIC.”

“Ma, I didn’t know that you had done all that. Wow!” “There are a lot of things that you don’t know about me, perhaps.”

Abel Angeles

¿Ir al norte? Era una noche hermosa en un tranquilo pueblo de Zacatecas. Era día de fiesta; había baile en la plaza del pueblo. Era una plaza como la que tienen casi todos los pueblitos de la provincia mexicana: con su kiosco donde tocaba la banda de viento, el piso de cemento y las plantas del jardín que adornaban con frescura el lugar. Era la primera vez que visitaba un pueblo diferente al mío allá por el sur de México. Aquí era diferente. La gente era muy guapa, la mayoría eran blanquitos con ojos claros, muy amigables. Yo iba con una amiga de mi mamá. Ella no quería ir sola a su pueblo, (tenía que arreglar algunos papeles) y yo fui a acompañarla. Conocí a su familia. Tenía unas sobrinas de mi edad y nos invitaron al baile de la plaza. Fuimos. Yo me sentaba junto a las sobrinas y nos invitaron a bailar. Ellas eran muy alegres, yo era muy tímida pero me gustaba bailar. Se acercó un muchacho como de unos 25 años. Era blanco, de ojos verdes. Vestía una camisa vaquero y pantalones de mezclilla y sombrero. Era muy guapo.

Me invitó a bailar y yo acepté. Me hizo plática. “¿Usted no es de por acá verdad?” “No,” contesté “¿Cómo se llama?” “Maribel.” “Bonito nombre. ¿Con quién viene?” Yo le expliqué y él contestó, “Ah sí. Ella es mi prima.” Como yo no le pregunté su nombre, él sólo se presentó. “Pues yo soy Genaro y vivo en el Norte (USA).” No recuerdo que le contesté, pero seguimos bailando y platicando. Después de cuatro o cinco canciones me dijo, “Vámonos para el Norte; me voy mañana.” Yo me quedé sin palabras. Por un momento pensé que era una broma, después que no me estaba pasando a mí, o que no me decía a mí. “¿Qué me dices?” me dijo. Yo no sabía ni que decir.

Cuando terminó la pieza y regresé a mi lugar, la sobrina me preguntó que qué me había dicho el muchacho. “Quiere que me vaya con él al Norte.” “¿Y le dijiste que sí?” “¡No! ¿Cómo crees? ¡No estoy loca!” “Pero ¿por qué no?” me preguntó asombrada por haberme negado. “Pues, porque ni siquiera lo conozco.” “¿Cómo no, si es mi primo?” “¿Y eso qué? Para mí es un desconocido, no sé nada de él. Es el primer día que lo veo.” “Pues es mi primo, se llama Genaro, es soltero, trabaja en el Norte, y se quiere casar contigo por eso te quiere llevar.”

“Eso no es suficiente para mí. Necesito tiempo para conocerlo, saber si nos llevamos bien, si me puedo enamorar de él, conocer su familia, y que él conozca a la mía. No me voy a ir con un hombre así como así, sin saber que me espera en el futuro. “Entonces ¿no le vas a decir que sí? “¡ No!” “Pero otra en tu lugar ya le hubiera dicho que sí, sin pensarlo dos veces.” “Pues que le diga a otra.” “Pero le gustaste tú, y él ya se va mañana. ¿Acaso no te gusta?” “Pues lo siento mucho, pero yo no me voy con él. Yo necesito estar enamorada para poder casarme. No es suficiente con que me guste. “

Go North? It was a beautiful night in the quiet village of Zacatecas. It was festival time; there was dancing in the village plaza. It was a plaza like you find in all the little villages of the Mexican countryside, with its kiosk where the band played, the concrete floor and the garden plants that adorned the place. It was the first time that I had visited a village other than my own in the south of Mexico. Here it was different. The people were very handsome. Most of them were light skinned with light eyes, very friendly. I went with a friend of my mother's. She hadn't wanted to go to the village alone (she had to take care of some papers) so I went with her. I met her family. She had some nieces that were my age and they invited us to the dance in the plaza. So we went. I sat beside the nieces and they invited us to dance. They were very lively; I was very shy but I liked to dance. A guy about 25 years old approached. He was light skinned, with green eyes. He was dressed in a cowboy shirt and jeans and a hat. He was very handsome.

He invited me to dance and I agreed. He started to talk to me. “You are not from around here, right?” “No,” I answered. “What is your name?” “Maribel.” “That's a pretty name. Who did you come with?” I explained and he answered, “Ah yes. She is my cousin.” Since I didn't ask him his name, he introduced himself. “I'm Genaro and I live in the North (USA).” I don't remember what I answered, but we kept dancing and talking. After four or five songs he said to me, “Let's go north. I'm leaving tomorrow.” I was speechless. For a moment I thought that it was a joke, then that it wasn't happening to me, or that he wasn't talking to me. “What do you say?” he asked me. I didn't know what to say.

When the dance ended and I returned to my seat, the niece asked me what the guy had said to me. “He wants me to go North with him.” “And did you say yes?” “No! What do you think? I'm not crazy!” “But why not?” she asked me, surprised that I had said no. “Well, because I don't even know him.” “What do you mean you don't you know him if he's my cousin?” “So what? For me he's a stranger. I don't know anything about him. It's the first time I've ever seen him.” “Well, he's my cousin, his name is Genaro, he is single, he works in the North, and he wants to marry you which is why he wants to take you with him.”

“That's not good enough for me. I need time to get to know him, to find out if we get along well, if I can fall in love with him, meet his family, and for him to meet mine. I am not going to go with a man just like that, without knowing what awaits me in the future.” “So you're not going to say yes?” “No!” “But another in your place would have said yes, without thinking twice.” “Well, let him ask someone else.” “But he likes you, and he's leaving tomorrow. Don't you like him?” “I'm really sorry, but I am not going with him. I need to fall in love to be able to get married. It's not enough that I like him.”

Gloria Duran



Primera parte: Separación de la familia Cuando mi esposo y yo decidimos casarnos por la iglesia decidimos irnos a casa a México. Pero teníamos un inconveniente; vivíamos en los Estados Unidos y mi esposo era indocumentado. Eso se nos hacía un poco difícil. Pero el deseo de él era ir a casarse a México. Siempre me decía que quería compartir este momento tan especial con sus papás, especialmente para que su papá conociera a nuestro primero hijo, el cual tenía cuatro meses de haber nacido. Su papá se encontraba bastante enfermo. Fue por eso que acepté ir a casarnos a México.

Pero cuando llegó el momento de regreso a los Estados Unidos comenzó mi incertidumbre. Mi esposo se regresó primero. A la semana que él se regresó regresamos mi hijo y yo sin saber nada de mi esposo y ni siquiera tenía un lugar a donde buscarlo. Me sentía triste y muy sola. Pasaron dos semanas cuando recibí una llamada telefónica. Cuando levanté el teléfono escuché la voz de mi esposo. Me sentí tan feliz que solté el llanto. Pero era de felicidad de saber que él estaba bien y que ya, muy pronto, iba a reunirse con nosotros. Entonces le di gracias a Dios por haber escuchado mis oraciones.

Part One: Family Separation When my husband and I decided to get married by the church we decided to go to get married in Mexico. But we had one difficulty; we lived in the United States and, my husband was undocumented. This made it a bit difficult for us. But it was his desire to go get married in Mexico. He always said that he wanted to share this special moment with his parents, especially so that his father could meet our first child, who was four months old. His father was very sick at the time. This is why I agreed to get married in Mexico.

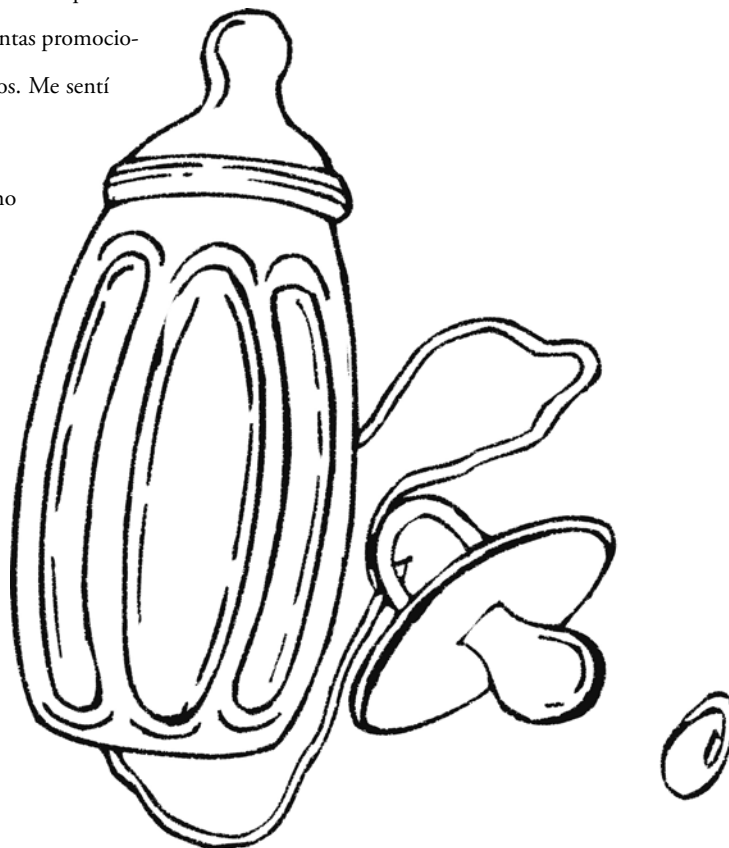
But when the time came to return to the United States my uncertainty began. My husband returned first. A week after he returned, my son and I returned without having heard anything from my husband and without even knowing where to look for him. I felt sad and very alone. Two weeks passed when I received a phone call. When I picked up the phone I heard my husband's voice. I felt so happy that I burst into tears. But it was out of happiness to know that he was fine and that very soon he would be reunited with us. So I gave thanks to God for having heard my prayers.

Gloria Duran

Segunda parte: Apoyo familiar Me gustaría compartir con ustedes una experiencia triste pero a la vez hermosa. Recuerdo esta historia como si hubiese pasado ayer. Empezó el día en que llegué a Chicago después de haber ido a casarme con mi esposo a México. Cuando entré a mi casa comencé a vivir una terrible realidad. Primero me di cuenta que estábamos solos mi hijo y yo por primera vez. Sólo pasaron los minutos y descubrí que no tenía luz, ni gas, ni teléfono. Mi hijo tenía hambre pero yo no tenía leche ni comida para darle. El lloraba y pues yo junto con él. Decidí calmarme un poco y ponerme a pensar que era lo que tenía que hacer.

Entonces me puse a revisar toda la correspondencia. Entre tantos biles y tantas promociones mis ojos se alegraron de mirar unos cheques de mi esposo y otros míos. Me sentí contenta de mirar que ya tenía dinero para pagar mis biles.

Decidí hablar con la dueña de la casa donde yo vivía para planear cómo poder pagar la renta. Pero ella fue tan consciente de la situación que me dijo, “No te preocupes para eso. Primero paga lo que tengas que pagar y después nos ponemos de acuerdo.” Entonces comprendí que Dios está siempre con nosotros. Pero más gusto me dio cuando miré que llegaba mi tío, el hermano de mi mamá, el cual llevaba leche, comida, pañales y muchas otras cosas para mi hijo. Me sentí feliz por tener la suerte de tener personas tan buenas.



Part Two: Family Support I would like to share with you all a sad but also beautiful experience. I remember this story as if it had happened yesterday. It began the day that I arrived in Chicago after having gone with my husband to get married in Mexico. When I entered my house I began to live through a terrible reality. First I realized that my son and I were alone for the first time. Only a few minutes went by and I discovered that there wasn't any electricity, or gas, or telephone. My son was hungry but I didn't have milk or food to give him. He was crying and me along with him. I decided to calm myself a bit and got to thinking about what I had to do. I began to review all the correspondence. Between all the bills and all the advertising my eyes were happy to see some of my husband's checks and some of mine. I was happy to see that I already had some money to pay my bills.

I decided to talk to my landlady in order to plan how to be able to pay the rent. But she was so conscious of the situation that she said, “Don't worry about that. First pay what you have to pay and then we can make an agreement.” So I realized that God is always with us. But it pleased me even more when I saw my uncle, my mother's brother, arrive. He brought milk, food, diapers and many other things for my son. I felt happy for the luck of having so many good people.

Alejandra Cardona

Porqué me case? Tenía 13 años cuando mi padre decidió emigrar a los Estados Unidos. Quede sola con mi madre y mis hermanos. Fue una época muy difícil porque mi madre estaba embarazada y tenía que trabajar en la carnicería para poder comprarnos nuestras cosas. Al año después de emigrar mi padre, mi madre se fue con mis hermanos A EU., yo decidí quedarme con mi abuela porque quería estudiar. Pasó un año y conocí un muchacho. Yo acepte ser su novia porque al principio me sentía sola, sin mi familia. Pasaron dos años. Yo termine la carrera de enfermería, continué con mi servicio social, pero seguía sintiéndome sola, ya que tenía que hacer el servicio en un pueblo muy chico y vivir en el hospital las 24 horas. Solo descansaba un día, el domingo. Me sentía sola y a veces lloraba porque estaba lejos de mi pueblo. Solo aguante tres meses en el servicio y era por un año. Renuncié y decidí venirme a los EU. Con mis padres y mi novio. Al principio fue difícil acostumbrarme a vivir con él porque era muy celoso y por eso discutimos mucho.

Han pasado once años. Tengo una niña y puedo decir que mi matrimonio está estable. Mi marido ha cambiado aunque sigue siendo enojón. Yo creo que nunca va a cambiar eso, pero es trabajador y creo que tiene un buen corazón. Con respecto a mi carrera, creo que fracasé porque, de acuerdo con una frase que escuché, si no tienes estabilidad emocional no puedes lograr las cosas.



Why did I get married? I was 13 years old when my father decided to immigrate to the United States. I was left alone with my mother and my siblings. It was a very difficult time because my mother was pregnant and had to work in the butcher shop in order to buy us our things. A year after my father emigrated, my mother went with my siblings to the United States. I decided to stay with my grandmother because I wanted to study. A year went by and I met a guy. I agreed to be his girlfriend because at first I was lonely without my family. Two years went by. I finished my nursing degree, and continued with my residency. But I continued to feel lonely, because I had to do the residency in a very small village and live in the hospital 24 hours a day. I only rested one day, on Sunday. I felt lonely and sometimes cried because I was far from my village. I only lasted three months, and the residency was for a year. I gave it up and decided to go to the United States with my parents and my boyfriend. At first it was difficult to get used to living with him because he was very jealous and as a result we argued a lot.

Eleven years have gone by. I have a daughter and I can say that my marriage is stable. My husband has changed, although I can still say that he continues to have a temper. I don't think he will never change, but he is hard working and I think he has a good heart. In terms of my career, I think that I failed because, according to a phrase I heard, if you don't have emotional stability you can't accomplish things.

Co-Publishers/Editors: Hal Adams and Janise Hurtig

Design: Janise Hurtig

Cover design: Martin Hurtig

Page production: Wagner/Donovan Design

Photography: Hal Adams (NTA & Telpochcalli); Ana Velazquez (LVLHS)

Illustrator: Edna Angeles

Translation: Rosario Montoya, Janise Hurtig, Teresa Berumen

Special thanks at the LVLHS to José Rico (MAS principal), Alma Montes (community school resource coordinator), Diego Marquez (school librarian) and Teresa Berumen (parent-school liaison). Special thanks at NTA to Amy Rome (principal) and Sarah Mayeda (Coordinator of UIC programs at NTA). Special thanks at Telpochcalli to Abel Angeles and Rebeca Nieto (writing workshop teachers), Tamara Witzl, (principal), and María Velazquez (community school resource coordinator).

The Community Writing Project and its publication *Real Conditions* are affiliated with the PRAIRIE Group, College of Education, and the Great Cities Institute Neighborhoods Initiative, University of Illinois at Chicago.

We receive support from anonymous individuals, Chicago Public Schools, the UIC College of Education, and private foundations.

Real Conditions/Community Writing Project

PRAIRIE Group, College of Education MC 946

University of Illinois at Chicago

1640 West Roosevelt Road, Suite 613

Chicago, Illinois 60608

Phone: 312-413-3367

E-mail: jhurtig@uic.edu haladams@gmail.com



